

## **YO MATÉ A SHEREZADE: JOUMANA HADDAD, UNA REBELDE CON CAUSA**

*Rocío Velasco de Castro*  
*Universidad de Extremadura*

### **1. INTRODUCCIÓN**

La periodista y escritora libanesa Joumana Haddad aborda la imagen que se ha forjado de la mujer árabe, tanto en Occidente como desde el mismo Oriente, en su primera incursión en el género ensayístico: *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa* (2011)<sup>1</sup>. Para ello utiliza ejemplos concretos, la mayoría de las veces extraídos de su propia vida, con el objetivo de dar voz a una realidad plural que queda silenciada bajo la tradición y la reproducción de estereotipos, en muchos casos, ya superados.

La comunicación analiza el testimonio de la autora en un doble plano: el personal, a través de los ejemplos mencionados por Haddad para romper con las barreras y clichés forjados en torno a la mujer árabe; y el colectivo, al comparar su trayectoria y su pensamiento con los de otras escritoras feministas árabes contemporáneas.

Las reflexiones expuestas en esta obra se ven completadas en un segundo ensayo de título igualmente revelador: *Superman es árabe. Acerca de Dios, el matrimonio, los machos y otros inventos desastrosos* (2014). En sus páginas se desvelan los principios ideológicos que según la autora sustentan el concepto de lo masculino y los valores que supuestamente debe representar el hombre frente a lo femenino y la mujer. Constituye, por tanto, una continuación de la senda emprendida con *Sherezade*,

Las dos publicaciones, con sus particularidades formales y conceptuales, conforman una completa radiografía de las sociedades contemporáneas en general, y de las del mundo árabe en particular. Ambas ponen de manifiesto la pervivencia de un modelo de mujer impuesto, único y alienante, que no contempla su coexistencia con otras tantas experiencias vitales ajenas a los valores y presupuestos ideológicos que sustentan ese “modelo único”. Entre ellas, las de la propia autora.

Si en el primer texto Haddad se centra en diseccionar y cotejar con su propio testimonio el modelo de mujer tradicional, en el segundo aborda las causas y

---

<sup>1</sup> Las referencias corresponden a las ediciones publicadas en castellano.

consecuencias que se coligen de dicha percepción y sus nocivos efectos para los hombres y mujeres de la sociedad actual, con especial atención a la mujer árabe. Por este motivo, a pesar de tratarse de forma conjunta en el texto, el título del trabajo ha querido recoger el primer paso con el que Haddad emprendía su análisis y reflexión sobre los estereotipos y prejuicios aún vigentes en torno a lo femenino y a lo que supone ser mujer en la actualidad.

## 2. JOUMANA HADDAD: OTRA CARA DE LA MUJER ÁRABE

Tratar de definir a Joumana Haddad supone, además de una misión harto imposible, una cierta traición a su propia esencia como mujer y como escritora. Su magistral poema con el que culmina *Yo maté a Sherezade*, “Tentativa de autobiografía” (Haddad, 2011: 133-140), en la que convergen sencillez y complejidad, coherencia y contradicción, donde los opuestos fluyen y confluyen en un ordenado caos vital, así lo demuestra. No obstante, convendría esbozar una breve semblanza bio-bibliográfica como marco contextual a su obra, en la que sus vivencias personales están siempre presentes.

Nacida en Beirut en 1970, Joumana Haddad es internacionalmente conocida por la calidad de sus trabajos literarios y por su compromiso con el ejercicio de la libertad individual por encima de las trabas que suponen los diversos encasillamientos que, atendiendo a nuestro sexo, nuestra cultura, formación, situación económica o cualquier otra etiqueta, acaban poniendo límites a nuestra existencia. En este sentido, Haddad no sólo es una activista que lucha por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. También defiende la necesidad de preservar la libertad individual dentro de una colectividad mediante el funcionamiento de una sociedad justa y plural.

Como escritora, es autora de una docena de publicaciones. Entre ellas, las antologías poéticas en lengua árabe *Invitación a una cena secreta* (1998), *Dos manos hacia el abismo* (2000); *No he pecado bastante* (2003); *El retorno de Lilith* (2004 – edición bilingüe árabe-castellano, Diputación de Málaga, 2009); *La pantera escondida donde nacen los hombres* (2006); *Malas costumbres* (2007); una traducción al árabe titulada *150 poetas que se suicidaron en el siglo veinte* (An Nahar, 2007); *Espejos de las fugaces* (Vaso Roto, 2010); y *Geología del Yo* (Arab Scientific Publishers, 2012). A ellas hay que sumar las que ha publicado en castellano, como *Allí donde el río se incendia* (Ediciones de Aquí, 2006).

De su obra narrativa, destacamos, además de los dos ensayos ya citados, el libro de entrevistas con autores internacionales titulado *Con los ladrones del fuego* (An Nahar, 2006); *Las siete vidas de Luca: un cuento ecológico* (Vaso Roto, 2011); y el relato erótico *Los amantes deberían llevar sólo mocasines* (Vaso Roto, 2011).

Lejos de limitarse a la actividad literaria, Joumana Haddad también es periodista. De hecho, comenzó a ser conocida en el mundo árabe por su labor como responsable de las páginas culturales del periódico libanés *an-Nahar* (*El Día*). Se trata del principal diario del país, que ahora también cuenta con una plataforma de televisión desde la que Haddad aborda temas relacionados con la mujer y la sociedad (<http://www.annahar.com/>). Desde su creación, en 1933, la talla intelectual de los que han participado en la sección cultural de este periódico denota la relevancia de Haddad y el nivel de calidad alcanzado, realmente envidiable si o comparamos con algunos suplementos culturales de la prensa española en la actualidad.

En cambio, fue criticada por los sectores más tradicionales de algunos países árabes, incluyendo su Líbano natal, al liderar en calidad de redactora-jefe la revista *Jasad* (*Cuerpo*), la primera revista en lengua árabe especializada en abordar el tratamiento del cuerpo, tanto masculino como femenino, a través de la literatura, el cine y el arte (<http://www.jasadmag.com>). A ella se refiere con profusión en *Yo maté a Sherezade*.

Inspirada en la revista, la cineasta Amanda Homs-Ottosson, realizó el documental *Jasad & the Queen of Contradictions* (2013), dedicado a abordar la sexualidad en Líbano. Haddad se hace eco de alguno de los resultados de esta experiencia en *Superman es árabe* (Haddad, 2014: 48).

Esta intensa trayectoria le ha llevado a ser merecedora de diversos galardones en el terreno poético y periodístico, además de haber sido considerada por la revista *CEO Middle East* como una de las 100 mujeres árabes más influyentes en sus ediciones de 2014 y de 2015. De origen saudí, la *CEO* es fundamentalmente una revista de negocios dirigida a ejecutivos de Oriente Medio y el Golfo Pérsico para promocionar estrategias de liderazgo empresarial, pero también aborda el empoderamiento social a través de la política, los medios de comunicación y las distintas disciplinas académicas, científicas y artísticas.

Su presencia, en el puesto 62 en la edición de 2014, se sumaba al de la escritora y activista egipcia Nawal Saadawi (26°), la yemení y Premio Nobel de literatura Tawakkul Karman (4°), la activista saudí Manal al-Sharif (32°), la escritora y activista marroquí Fátima Mernissi (42°), o la escritora libanesa Hanan Al-Shaykh (56°), entre

otras (CEO, 2014). En el caso de Haddad, su influencia no sólo se explica por sus publicaciones, también por sus numerosas conferencias, intervenciones en programas de televisión y en prensa escrita, por su incursión en la cinematografía y por su activismo cultural y social a favor de la igualdad de derechos de las mujeres.

Prueba de esta actividad tan polifacética es su participación en *What's going on: Once upon a time Beirut* (*¿Qué pasa? Érase una vez Beirut*, 2009), una película de la directora franco-libanesa Jocelyne Saab, en la que actuó y co-escribió el guión. La cinta explora la imaginación de un escritor que se sumerge en el proceso de creación de una obra en la que los personajes van descubriéndose ante el autor a medida que va adentrándose en las calles de Beirut (<http://www.jocelynesaab.com>).

Asimismo, ha colaborado en el documental de Nasri Hajjaj *As the poet said* (*Como dijo el poeta*, 2009), dedicado al afamado poeta palestino Mahmud Darwish, desaparecido en 2008. Haddad recita junto con otros escritores algunos de los versos más conocidos de Darwish mientras la cámara recorre los lugares más significativos de la vida del homenajeado. La temática de las cintas revela el compromiso de la escritora y la cuidadosa elección de sus trabajos.

Respecto a su militancia feminista, Haddad forma parte del Comité de dirección de la Digital Opportunity Trust Lebanon (DOT Lebanon), una ONG dedicada a potenciar el empoderamiento económico de las mujeres en las zonas rurales. También es miembro del Comité de Asesores de March Lebanon, una ONG que lucha por la libertad de expresión en el país. En ambos casos, se trata de iniciativas relativamente recientes en las que Haddad sigue involucrada pese a su frenética actividad, circunstancia que denota una coherencia vital remarcable.

Toda esta labor ha desembocado en que en la clasificación de la CEO de este 2015, Joumana Haddad se haya situado en el puesto 54, siendo la única escritora y activista que consiguió mejorar su posición respecto al año anterior. Este dato, aparentemente anecdótico, no lo es tanto si tenemos en cuenta que la propia autora reflexiona sobre el alcance y significación de estar incluida en este tipo de clasificaciones, que podría ser interpretado como el síntoma de que los modelos fosilizados en torno a la mujer comienzan a desquebrajarse.

Conviene recordar que los lectores de este medio no conforman un porcentaje especialmente significativo de la población del mundo árabe, pero precisamente por lo elitista de la publicación, podría constituir un síntoma de ruptura respecto a la percepción tradicional de la mujer y, lo que es más importante, contribuiría a impulsar

la visibilización de esa otra mujer árabe emprendedora, independiente, culta y libre para disponer de su propia vida. Este último es el eje central del pensamiento de Haddad: el ser mujer en el mundo actual, y su lucha por conseguir una vida libre, digna, justa e igualitaria para hombres y mujeres.

Sólo alguien como ella podría, en su genialidad, analizar, rebatir, subvertir y finalmente aniquilar a dos de los grandes iconos del mundo contemporáneo: Superman, modelo de lo que debe ser la masculinidad, y Sherezade, ideal de la feminidad. Y su arma, como ella misma indica, es la más poderosa de todas: la palabra, a lo que habría que añadir: y su propio testimonio vital, representativo de otras tantas mujeres.

### **3. LA LOCURA DE LA REBELDÍA FRENTE A LA ESQUIZOFRENIA DEL MODELO IMPUESTO**

Buena parte de las imágenes asociadas a la mujer árabe están sustentadas en una visión deformada de la cultura árabe e islámica, en la que la parte se toma por el todo hasta convertirse en una verdad única e inamovible. Esta concepción es frontalmente rebatida por Haddad (2011: 17):

Querido occidental:

Permítame que le advierta ya desde el principio: no tengo fama de facilitar la vida de nadie. Por lo tanto, si busca aquí verdades que cree saber y pruebas que cree tener ya; si desea ver corroboradas sus opiniones orientalistas, o quiere reafirmar sus prejuicios anti-árabes; si espera oír el soniquete interminable acerca del choque de civilizaciones, entonces es mejor que no siga leyendo. En este libro haré todo lo posible por defraudarle. Intentaré decepcionarle, desencantarle, desposeerle de sus quimeras y opiniones pre-elaboradas.

Y qué mejor forma de defraudar que acabando con uno de los tópicos más extendidos: la falta de autocrítica. La autora realiza una demoledora radiografía de qué supone ser un hombre o una mujer árabe en la actualidad (Haddad, 2011: 21-22):

Hoy en día ser árabe implica, ante todo y principalmente –aunque sin ánimo de generalizar–, dominar el arte de la esquizofrenia. ¿Por qué? Porque hoy en día ser árabe significa tener que ser hipócrita. Significa no poder vivir y pensar de forma honesta, espontánea y sincera. (...) Ser árabe hoy en día significa ser parte de un rebaño; claudicar por completo de la individualidad, y seguir a ciegas a un líder, una causa o un eslogan.

Asimismo, señala el peligro que puede entrañar la auto-indulgencia: “El patriotismo ciega. El patriotismo conduce al autoengaño. El patriotismo lleva a un constante estado

de negación. Si no somos severos al criticarnos a nosotros mismos ni al intentar mejorar, entonces no habrá expectativas para nosotros.” (Haddad, 2011: 53-54).

La radiografía se completa con los innumerables obstáculos que han de solventarse, entre los que los prejuicios y la política exterior de Occidente están muy presentes, al igual que la corrupción interna y el conformismo (Haddad, 2011: 25):

Ser árabe hoy en día significa enfrentarse a una serie de atolladeros: el del totalitarismo; el de la corrupción política; el del favoritismo; el del desempleo; el de la pobreza; el de la discriminación de clases; el del sexismo; el del analfabetismo; el de los regímenes dictatoriales; el del extremismo religioso; el de la misoginia, la poligamia y la homofobia; el del fraude fiscal; el de la desesperanza, el vacío y la falta de objetivos; el del conflicto de Oriente Próximo; el de la tragedia palestina; el del sesgo occidental; el de la hostilidad, el temor y la arrogancia, la sospecha y la condescendencia de Occidente, etc.

De forma, que lo que la autora plantea son dos ideas principales. La primera, la existencia de un círculo vicioso por el que los prejuicios occidentales habrían llevado a los árabes a percibirlos con hostilidad y a adoptar una reacción defensiva/ofensiva con la que han acabado contribuyendo a consolidar dichos clichés. Y la segunda, la necesidad de dar a conocer la pluralidad del mundo árabe, y como baluarte de dicha pluralidad, esa otra mujer árabe prácticamente desconocida.

En consecuencia, el eje central de su argumentación es su propio testimonio y el de otras muchas a las que menciona en el libro. Y es que aunque puedan constituir una excepcionalidad dentro de sus respectivas sociedades, tienen el mismo derecho a existir y a ser tenidas en cuenta por Occidente a la hora de forjarse su visión de la mujer árabe (Haddad, 2011: 30).

Para ello vuelve al punto de partida: la esquizofrenia, el síndrome del rebaño y el atolladero. Tres diagnósticos que confluyen, según la autora, en la represión y el control ejercido a través de innumerables mecanismos y elementos, entre los cuales destaca el papel de la religión, la moral y la sexualidad. Estos tres últimos son señalados por la activista somalí Ayaan Hirsi (2007: 34), como baluartes del mundo musulmán. Pero a diferencia de la primera, el análisis de Haddad es mucho más profundo y no se escuda en el factor religioso como único causante del mal que afecta a la sociedad. Asimismo, rechaza la injerencia exterior (Haddad, 2011: 25):

Hoy en día ser árabe y vivir en el mundo árabe es darse de cabeza contra un muro (...) Es golpearse, una y otra vez, y ver que nada cambia, sólo el número de moratones en la piel. Pero hay que derribar ese muro desde dentro. Es nuestra única esperanza. Porque no se puede derribar, penetrar o derruir desde el exterior. Y, en especial, no por “forasteros”. El cambio no es una mercancía que se pueda importar.

Lo que se plantea supone emprender una tarea titánica, pero necesaria. Cometer la locura de rebelarse contra todo lo que nos impide ser nosotros mismos o sumirse en la esquizofrenia de mantener una doble vida en la que al final apenas se consigue sobrevivir, y en el mejor de los casos vivir a medias. Ésta es la diatriba en la que Haddad nos sitúa. Y lo hace a través de dos modelos antagónicos de mujer: Sherezade y Lilith.

La primera encarna la subordinación al hombre, que se corresponde con la visión que tradicionalmente se tiene la mujer árabe en Occidente, pero también con el modelo en el que muchas madres educan a sus hijas. Como señala la autora, la propia mujer árabe “es su mejor adversario, y a menudo cómplice contra su sexo” (Haddad, 2011: 27).

En términos bíblicos, Sherezade podría equipararse a la Eva creada de la costilla de Adán, a la Eva sobre la que recae la culpabilidad y la responsabilidad de los pecados propios, pero también, y sobre todo, de los ajenos, los cometidos por Adán y sus descendientes masculinos. Esta responsabilidad implica permanecer eternamente condenada al ostracismo y a la humillación.

En cambio, Lilith es una mujer fuerte y decidida, en la que Haddad recrea el mito de origen mesopotámico según el cual fue creada del barro, al igual que Adán. Adviértase la ironía en la recreación del Génesis (Haddad, 2014: 36-37):

Luego Dios tuvo otro momento Eureka. Daría al hombre y a su pene alguien con quien divertirse. Alguien a quien dar órdenes. Alguien a quien menospreciar. Alguien que le sirviera. Alguien para su uso y abuso. Así que Dios, en lugar de descansar el séptimo día como se suponía que haría, hizo un último esfuerzo y creó a la Mujer. La creó de tierra, justo como había hecho con el hombre. Y le puso el nombre de Lilith. Luego Dios vio lo que había hecho y, obviamente, muy obviamente –dadas las curvas y todo el resto– le pareció que era especialmente buena...

Menos por un último gran problema. Lilith no resultó un juguete, como estaba previsto que fuera. Cuando menos era un proyecto fallido de juguete. Porque se presentó como una mujer fuerte e independiente, que no toleraba las tonterías del hombre (y quizá ni siquiera las de Dios). Era una “compañera” y no le gustaba ser tratada como un accesorio. Así que cuando se cansó de estúpidos y baratos “haz esto, haz lo otro” decidió cambiar el supuesto paraíso por un lugar más interesante. Bajó a la Tierra. Y empezó a reproducirse.

Lilith se rebeló contra un destino impuesto y decidió forjarse el suyo propio, por lo que escapó del paraíso y se negó a volver. “Entonces Dios la transformó en demonio y después creó la segunda mujer, Eva, de la costilla de Adán para garantizar así su obediencia.” (Haddad, 2009:9)

Aunque antagónicas, Sherezade podría convivir con Lilith. Sin embargo, la imposición del “modelo Sherezade” mediante los mecanismos anteriormente descritos imposibilita esta coexistencia. Ante esta diatriba, la solución de Haddad es tajante: Sherezade debe morir.

#### 4. SHEREZADE: LA REVISIÓN CRÍTICA DE UN MITO

En ocasiones se ha reivindicado la figura de Sherezade como modelo de liberación femenina, pues según *Las mil y una noches*, consiguió salvar su vida y la de otras mil mujeres gracias a su inteligencia. Así, por ejemplo, Fátima Mernissi se sirve de ella para denunciar la instrumentalización de la que ha sido objeto en Occidente (Mernissi, 2006), y la cultura machista y misógina de Oriente (Mernissi, 1995), pero también para poner de manifiesto, desde una perspectiva hermenéutica, la capacidad para establecer un diálogo y un entendimiento.

Sin embargo, este último se realiza desde dos posiciones desiguales y utilizando recursos moralmente reprobables como el engaño. Se trata de una mujer sometida que ha de valerse de ardidés para que el hombre que la domina le perdone la vida. Y, por otra parte, se trata de un personaje. Como ella misma admite al referirse al Marruecos actual, no encuentra “[...] un solo caso en el que el discurso femenino presente al hombre como un ser fuerte y protector, y a la mujer como un ser débil que espera del hombre la protección y largueza” (Mernissi, 2000: xvii).

Frente a esta posición, nuestra autora parte de una posición de igualdad para que dicho entendimiento tenga lugar (Haddad, 2011, p. 128):

Creo que transmite a las mujeres un mensaje equivocado: “convence a los hombres, dales las cosas que tienes y que ellos quieren y ellos te salvarán la vida”. Corrijanme si me equivoco, pero resulta obvio que este sistema coloca al hombre en una posición omnipotente y a la mujer en una comprometida y de inferioridad. No enseña resistencia y rebelión a las mujeres, tal como se insinúa al discutir y analizar el personaje de Sherezade. En realidad les enseña a hacer concesiones y a negociar con sus derechos fundamentales.

Haddad defiende que ese modelo, símbolo de negociación con la autoridad, difícilmente conseguirá subvertir el orden por el que la mujer es sometida en todo el mundo. De forma que si en *Las mil y una noches Sherezade* salvó a las mujeres, en la vida real, las está condenando a un infierno de sumisión, indignidad y alineamiento.

En su opinión, “el contraanálisis y el cuestionamiento intelectual de ese personaje no eran lo bastante eficientes” (Haddad, 2011, p. 129). En consecuencia, la pervivencia de



este modelo de mujer en sus diversas interpretaciones de desigualdad frente al hombre es la que acaba imponiéndose, y con ello la imposibilidad de vivir fuera de los límites de los que tenía Sherezade. Por ello debe morir, y ha de hacerlo a manos de las propias mujeres para que puedan alcanzar su libertad.

Acorde con su trayectoria, Haddad adopta un discurso diferente y, si se quiere, más radical. Y es que si Mernissi criticaba a Edgar Allan Poe por “demonizar” a Sherezade y dejar a su lado a Eva en una mera principiante (Mernissi, 2006: 97), Haddad mata a la primera y reniega de la segunda, reflejo de la anterior, para remontarse a Lilith.

Para ello demuestra con su propia experiencia vital que Lilith es árabe. A través de una serie de pinceladas de su biografía consigue derribar los cimientos ideológicos que sustentaban el modelo de mujer sumisa como único y “auténticamente árabe”.

Lectora voraz desde su infancia, Joumana fue educada en un colegio de monjas y criada en el seno de una familia cristiana bastante tradicional, donde adquirió una formación precoz y autodidacta (Haddad, 2011: 34). Fruto de ella pudo acceder a un mundo que se expresaba en lenguas ajenas al árabe, en el que la libertad que ofrecía la literatura impedía el establecimiento de tabúes, y con ello, de control sobre todos aquellos aspectos que formaban parte de la vida, incluidos el erotismo y el sexo.

Años más tarde fundaría una revista dedicada al cuerpo. La publicación, nacida en 2008, es quizá su mayor proyecto hasta el momento, ya que constituye todo un reto: normalizar y reintegrar nuestros cuerpos en el lenguaje cotidiano, superar los tabúes existentes en torno a ellos y vivir con naturalidad y libertad la sexualidad (Haddad, 2008)<sup>2</sup>. En una palabra, reconciliar a hombres y mujeres con una parte de ellos mismos que había sido silenciada y mantenida en el ostracismo en función de distintos mecanismos de represión.

Coincide en su análisis con el de la egipcia Nawal Saadawi, en el que también se denuncian las prácticas de mutilación genital y otras atrocidades (Al-Sa'dawi, 1991). De ella recoge una de sus citas con la que puede resumirse el pensamiento de ambas respecto a la castración intelectual, quizá la más dolorosa de todas: “Un mundo mejor no es posible sin liberar la mente, el cuerpo y, sobre todo, el lenguaje de las mujeres” (Haddad, 2011: 57).

Pero como en Joumana todo adquiere una dimensión propia, ella ha ido un paso más allá y ha hecho del cuerpo y del erotismo su principal inspiración ejerciendo así su

---

<sup>2</sup> Para facilitar su lectura a un lector no versado en lengua árabe, hemos recurrido a la versión inglesa de la revista, que es la que aparece en las referencias bibliográficas.

derecho a escribir con libertad. Una libertad que defiende con vehemencia frente a los ataques de las mismas personas que aplauden iniciativas semejantes en Occidente (Haddad, 2011: 80-82).

Asimismo, redefine su feminidad adoptando una posición de equilibrio entre belleza interior y exterior, rechazando así tanto el prototipo de mujer “trozo de carne” que exhibe su cuerpo como el de la mujer que lo oculta con el velo (Haddad, 2011: 88). Respecto al hombre, muestra su convicción de mutua necesidad, pero no en términos de dependencia (Haddad, 2011: 89).

Joumana Haddad es una mujer árabe que no teme provocar a Dios (Haddad, 2011: 110-111). A tenor de la personalísima recreación del Génesis, del que solo hemos ofrecido un fragmento, cabe colegir que el ateísmo de Haddad y sus planteamientos en torno a la religión coinciden en gran medida con los de Nawal Saadawi en la misma medida que difieren de Mernissi, quien aplica la hermenéutica coránica en sus postulados feministas (Chakravarty, 2005: 55). Sin embargo, la libanesa vuelve a dar un paso más en forma de poema, del que se reproducen algunos de los versos más significativos (Haddad, 2014: 57-59):

**Dar las gracias**

Gracias Señor/ por el tsunami en Indonesia/ por el huracán Katrina/ por el último terremoto en Japón.

(...)

Gracias Señor/ por los niños que mueren de hambre en África/ por los niños que mueren por el odio en Palestina.

Gracias por George Bush, Mahmoud Ahmadinejad/ y por el adorable Adolf Hitler.

(...)

Gracias Señor/ por la ceguera, por los accidentes de coche,/ por los racistas, los violadores y los pedófilos.

Y gracias por las monjas/ y gracias por los curas/ y gracias por los ayatolás/ y gracias por los wahabitas.

(...)

Gracias Señor/ por el juicio final, por la comida rápida,/ por el vello corporal y los penes pequeños./ Y gracias por el matrimonio, y gracias por el infierno (que son un amable detalle).

Pero sobre todo, Señor amado,/ gracias por Dios./ Porque entre todos los desastres que cometiste,/ la verdadera obra maestra/ eres TÚ.

Asimismo, y frente a quienes mantienen que la violencia y el fanatismo son patrimonio del Islam, Haddad responde con especial vehemencia y no pocos ejemplos para demostrar la equiparación del fundamentalismo cristiano con el musulmán (Haddad, 2011: 102-105).

De esta forma, Lilith se encarna en Joumana, una mujer árabe que lee al marqués de Sade y escribe poesía erótica; que crea una revista sobre el cuerpo y redefine su

feminidad; que no alberga sentimiento de pertenencia a ningún lugar determinado; y que no tiene miedo a Dios ni a decir “no”.

Este espíritu libre también se vislumbra en muchas otras, de las que la autora menciona una treintena de las más conocidas: artistas, novelistas, poetisas, cineastas, dramaturgas y ensayistas de distintas generaciones y países (Haddad, 2011: 124-125).

## 5. SUPERMAN: EL PERFECTO COMPAÑERO DE SHEREZADE

Si el índice de *Yo maté a Sherezade* podía ser calificado de “declaración de guerra” contra los prejuicios, el de *Superman es árabe* supone un auténtico ataque a la línea de flotación de los fundamentos ideológicos que han sustentado durante tanto tiempo la desigualdad de género y los tabúes en torno a hombres y mujeres: el monoteísmo, el pecado original, el machismo, la guerra de los sexos, la castidad o el matrimonio. Y todo ello en torno a la figura que constituye el perfecto compañero de la Sherezade medieval: el Superman contemporáneo (Haddad, 2014: 193):

Érase una vez una niña que odiaba a Superman. Sabía que solo si ella era capaz de resistirse a ser una Sherezade conciliadora y/o una superficial Lois Lane, y que solo si él era capaz de quitarse la máscara y de convertirse de una vez por todas en un auténtico Clark Kent, entonces podrían vivir “felizmente”, lo que significa “de manera interesante”. Así que, para convencerlo a él y a sí misma, usó el único super poder que tenía: Las palabras.

A través de una narración salpicada de poemas, mucho más presentes en esta obra que en la anterior, Haddad subvierte la imagen de Superman como mito representativo del sistema patriarcal (que no masculino) y de todas las consecuencias que implica su imposición, especialmente las concernientes a las relaciones entre hombres y mujeres.

Superman es un personaje de ficción que tiene una doble personalidad: el hombre imperfecto y tímido que se esconde detrás de unas gafas, y el superhéroe salvador de la humanidad. En cierto modo, vive en una esquizofrenia parecida a la imperante en el mundo árabe. El problema se plantea cuando traspasa los límites de la ficción y se asienta en el imaginario colectivo como modelo masculino.

Como señala la autora, los que creen en la idea de Superman también creen que lo son, y actúan en consecuencia. Y ello implica que están por encima de los demás y que además se consideran superiores y con derecho a ejercer esa superioridad contra los demás (Haddad, 2014: 15):

Superman es árabe. Puede parecer potente, pero sus músculos son solo una máscara de sus inseguridades. Puede parecer auténtico, pero es falso. Una lejana imitación de un original que no puede igualar. Puede parecer resistente, pero no dura mucho. Cualquier desafío lo conmociona, lo hiere y lo quiebra. La kriptonita es solo una alegoría de sus innumerables debilidades. Puede parecer amable, pero es solo es asfixiante y opresivo. Puede parecer inteligente, pero si le escuchas con atención verás que confunde virilidad con machismo, fe con fanatismo, ética con tradiciones rancias, bondad con egoísmo, protección con asfixia, amor con apropiación y fuerza con despotismo. Su superficie puede parecer agradable, pero está podrido. Si abres la delgada concha no encontrarás otras cosas que no sean mentiras, falsedades, cobardías e hipocresías. Puede proclamar que está salvando el mundo, pero es el mundo el que necesita ser salvado de él; y sobre todo es él quien necesita ser salvado de sí mismo.

Pese a que el personaje es contemporáneo, los valores que encarna se remontan al Génesis, es decir, al sistema patriarcal en cuya perpetuación la mujer ha tenido una gran parte de responsabilidad: “[...] es la mujer la que desde el principio engendra a Superman: la ignorancia de las madres, la superficialidad de las novias, la aquiescencia de las hijas, la auto-victimización de las hermanas, la pasividad de las esposas, etc.” (Haddad, 2014: 15). De nuevo el círculo vicioso que se mencionaba al comienzo del recorrido por *Yo maté a Sherezade* y las mismas repercusiones para las relaciones entre hombres y mujeres.

Pero en este caso, Haddad despliega una hilarante ironía que le lleva a escribir una carta a los hombres sobre las instrucciones de uso del pene (2014: 135-140), a definir la castidad como “una fábrica de complejos” (2014: 146) o el matrimonio como una “milenaria metedura de pata” (2014: 151) que potencia la superioridad del hombre respecto a la mujer. En cualquier caso, parece desvelarse que el matrimonio entre Sherezade y Superman sigue vigente, y no sólo en el mundo árabe.

## 6. CONCLUSIONES

Joumana Haddad pretende derribar la imagen de la mujer árabe sumisa y tradicional que circula mayoritariamente en Occidente, pero también responsabilizar a esa misma mujer árabe, que en su opinión se complace a veces en la imagen de víctima. Y lo hace con estilo lúcido y provocativo que rezuma inteligencia y profundidad de análisis pese a la sencillez de los argumentos y del lenguaje empleado para exponerlos.

Asimismo, escudriña las bases sobre las que se ha construido una imagen de lo femenino y de la mujer en términos de subordinación y sumisión, contra las que vuelve a rebelarse. Valentía personal, compromiso colectivo, coherencia y originalidad se combinan con un magistral uso de la ironía, propia de quien escribe desde la trinchera,

desde la vanguardia de una lucha en la que conviene ser directo y preciso en el mensaje y en las palabras que lo transmiten.

La desnudez de las palabras, como la del cuerpo, no necesita de traducción ni de interlocución para comunicarse. Y ésa es una de las claves del estilo de Haddad: su habilidad para llegar a lo esencial y hacerlo llegar al lector con la aparente simplicidad de un lenguaje cercano, pero al mismo tiempo cargado de profundidad y de matices.

Esta claridad expositiva es interpretada a menudo como consustancial a la radicalidad de sus presupuestos. Sin embargo, cabría plantearse si esa nueva etiqueta en la que pretenden encasillarla, la de radical, no es en realidad la respuesta a la hipocresía y a lo políticamente correcto que se nos impone desde un modelo pre-establecido para no pensar, no sentir, y sobre todo, no actuar, de manera independiente y fuera de las normas homogeneizadoras que nos han situado ya en una u otra parte del mapa, de la clase social y de todo cuanto abarque nuestra existencia.

La lucha de Joumana Haddad no ha sido fácil, pero sí fructífera. Ha conseguido rebelarse contra las ataduras impuestas aunque para ello haya tenido que aniquilar a Sherezade. Inclasificable, personal, sincera y siempre fiel a sí misma, demuestra ser un espíritu libre. Es, pues, una rebelde con causa. Una causa compartida por muchas otras mujeres en todo el mundo a las que acerca su experiencia y sus reflexiones. Celebremos la muerte de Sherezade y quitémosle la capa a Superman. Larga vida a Lilith!

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEO Middle East, “The World’s 100 Most Powerful Arab Women 2014”, marzo de 2014. Internet. 11-10-15. <<http://www.arabianbusiness.com/the-world-s-100-most-powerful-arab-women-541034.html?page=2>>

CEO Middle East, “The World’s 100 Most Powerful Arab Women 2015”, marzo de 2015. Internet. 11-10-15. <<http://www.arabianbusiness.com/the-100-most-powerful-arab-women-2015-584094.html>>

DOT Lebanon. Internet. 11-10-15. <<https://lebanon.dotrtrust.org/about/boardofdirectors>>

Chakravarty Box, L., *Strategies of Resistance in the Dramatic Texts of North African Women: A Body of Words*, Londres, Routledge, 2005.

Haddad, J., “Body Talk”, *Jasad Magazine*, 1 (2008). Internet 10-10-15. <<http://www.jasadmag.com/en/editorialp.asp>>.

Haddad, J., *El retorno de Lilith*, Málaga, Diputación Provincial, 2009.

- Haddad, J., *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*, Madrid, Debate, 2011.
- Haddad, J., *Superman es árabe. Acerca de Dios, el matrimonio, los machos y otros inventos desastrosos*, Madrid, Vaso Roto, 2014.
- Hirsi, A., *Yo acuso: defensa de la emancipación de las mujeres musulmanas*, Barcelona, De Bolsillo, 2007.
- March Lebanon. Internet. 11-10-15. <<http://www.marchlebanon.org/en/About-Us>>
- Mernissi, F., *El poder olvidado: las mujeres ante un Islam en cambio*, Barcelona, Icaria, 1995.
- Mernissi, F., *Marruecos a través de las mujeres*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2000.
- Mernissi, F., *El harén en Occidente*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- Al-Sa'dawi, N., *La cara desnuda de la mujer árabe*, Madrid, Horas y Horas, 1991.